

Como citar este documento: Tamez, Elsa. **Diosas asesinadas y diosas que no se dejan matar.** *En publicacion: Revista Pasos, no. 130.* DEI, Departamento Ecumenico de Investigaciones: Costa Rica. Marzo-Abril. 2007

Acceso al texto completo: [http://www.dei-cr.org/mostrar_articulo_pasos.php?id=572&pasos_nro=130&fecha_pasos=Segunda Época 2007. Marzo - Abril&especial=0](http://www.dei-cr.org/mostrar_articulo_pasos.php?id=572&pasos_nro=130&fecha_pasos=Segunda%20%C3%A9poca%202007.Marzo%20-%20Abril&especial=0)

Resumen:

Descriptores Tematicos: Mujeres, Género, Feminismo, Teología, Religion, Cultura, Mitos, America Latina, Mexico

[Ver el texto en html](#)

Diosas asesinadas y diosas que no se dejan matar

Elsa Tamez[1]

En este artículo la autora presenta tres mitos de la cultura náhuatl, mexicana, en los cuales participan diosas. Dos mitos son de nacimiento de dioses y uno de la creación. A través de los relatos advierte que no todos los mitos son rescatables para las mujeres, pues en muchos de ellos, en el trato a las diosas, se deja ver la cultura patriarcal presente en los relatos y en la transmisión e interpretación de estos.

Me alegro de que en los últimos años las teologías feministas aludan a las diosas ancestrales o presentes en las religiosidades de las diversas culturas. Esto es bueno porque en el imaginario teológico cristiano la fuerza de un Dios masculino es imponente, por más relecturas que hagamos del lado femenino del Dios judeo-cristiano. Las diosas ofrecen nuevas visiones, energías, sabidurías, lados, fisuras, misterios, ausentes en el pensamiento teológico cristiano al cual estamos acostumbrados. Esto es bueno porque nos permite calibrar mejor la teología.

Sin embargo no debemos entusiasmarnos pensando que todo es provechoso y liberador para las mujeres. Mucho del comportamiento de los dioses y las diosas proviene justamente de la visión de las culturas, la cual es patriarcal.

1. Las diosas que barren y muelen, problemas de interpretación

En los mitos mexicanos las diosas abundan tanto como los dioses; esto es porque generalmente cada dios tiene su contraparte femenina. Vienen del principio supremo de la dualidad Ometeótl: la señora de la dualidad Omecíhuatl y el Señor de la dualidad Ometecuhtli (León-Portilla, 1970: 155-163). El Dios de la lluvia (Tlaloc) tiene su contraparte femenina, la diosa Chalchiutlicue, que significa "la que tiene falda de jade", ella es la diosa de las aguas; el Dios Quetzalcóatl tiene a su contraparte Cihuacóatl, etc. Según León-Portilla, todos los dioses y las diosas son máscaras o representaciones del principio supremo dual (Ibid.,176).

Cuando en los mitos vemos actuar a las divinidades en sus lados masculinos y femeninos, vemos que las diosas retoman los roles que tenían las mujeres de las diferentes culturas mexicanas. Así, en el precioso mito de Quetzalcóatl sobre la creación del ser humano, toda la acción corresponde a su lado masculino: busca los huesos, lucha en el reino de la muerte por ellos y los fecunda con la sangre de su pene herido por él. La participación de Cihuacóatl, su lado femenino, se reduce a moler en el metate los huesos que le trajo Quetzalcóatl. La hermenéutica del mito presenta el recipiente de los huesos molidos, la materia, para ser fecundados por Quetzalcóatl.

Esto no quiere decir que las diosas no sean poderosas y veneradas, lo son, pues en ellas tanto como en ellos, está siempre el poder destructivo y constructivo, el bien y el mal, un equilibrio necesario en la naturaleza. No obstante, me parece que en los grandes mitos de nacimientos de los dioses más importantes para determinadas culturas mexicanas, así como en los mitos de creación, pareciera que las diosas participan poco, y cuando participan, se convierten en víctimas. Posiblemente sea porque muchos de los roles femeninos son asignados a lo privado, allí donde ellas se desenvuelven a sus anchas, como en la hora del parto, por ejemplo.

Antes de contar las historias quiero aclarar que uno de los problemas para las mujeres que queremos rescatar algunos mitos, es que estos ya vienen saturados de sentidos patriarcales, unos originales y otros añadidos después. Los mexicanos escuchamos los mitos en la casa y en la escuela, y también los leemos en infinidad de literatura. Muchas veces los mitos ya vienen interpretados. Las personas que los van legando en forma oral o escrita, van colocando también su propia visión de mundo, visión patriarcal, y con ello van reforzando lo que en su origen ya había de mal para las mujeres. Digo en su origen porque muchos mitos reflejan la cultura patriarcal ancestral. Más tarde, con la formación del imperio azteca surgen relecturas de los mitos, a la luz de una realidad imperial que necesita justificación. Aquí los sacrificios humanos ofrecidos a dioses y diosas le son fundamentales. Posteriormente, con la conquista, los mitos son recolectados y redactados. Esto supone mediaciones que interpretan a la luz de la realidad de la colonia cristianizada. Los mitos escritos con los cuales contamos hoy día han sido recolectados después de la conquista y son los que se repiten en las escuelas y en los libros.

Voy a relatar tres historias de la mitología mexicana, dos tristes para las mujeres y otra sugestiva. Dos mitos son sobre el nacimiento de dos grandes divinidades: Quetzalcóatl y Huizilopochtli. Quetzalcóatl proviene de la prestigiosa cultura tolteca, acogida más tarde por las demás culturas como la náhuatl; tiene su contraparte femenina llamada Cihuacóatl. Esta historia es de aquellas que nos gusta recordar. El dios Huitzilopochtli es el dios guerrero, del pueblo mexícatl, que dará origen al imperio azteca. Su contraparte femenina es asociada con Coatlicue, su madre, quien muere asesinada justamente cuando el dios nace. Coatlicue es también llamada madre de los dioses porque crea las divinidades representadas en los astros; además del Sol, que es su hijo Huizilopochtli, crea las estrellas y la luna. La tercera y última historia es la de la diosa Tlaltecutli, la madre tierra, asesinada por los dioses para crear el mundo. Esta, como la de Coatlicue, es una historia triste. No es mi propósito analizar los relatos, solamente quiero compartirlos, como un libro abierto, que recuerda la vida de tantas mujeres y de tantas culturas a través de la vida de las diosas mexicanas.

2. Coatlicue, la diosa asesinada por estar embarazada y para crear estrellas

La madre de Huitzilopochtli se llamaba Coatlicue. Ella concibió a Huitzilopochtli milagrosamente siendo virgen. El relato cuenta que una día ella estaba barriendo el templo cuando descendió sobre ella una bola de plumas, como una madeja de hilos. Ella la tomó y se la guardó en el seno, cerca del estómago, “debajo de las enaguas”. Cuando terminó de barrer se puso a buscarla pero ya no la encontró. De allí se dice que quedó embarazada.

El haber quedado embarazada causó un gran enojo de parte de sus hijos, que eran cuatrocientos, y de su hija mayor. Sintieron que su honor fue manchado y juraron matarla para vengar el honor de la familia. Cuando los hermanos, capitaneados por la hermana mayor llegan a matarla, Huitzilopochtli sale del vientre de la madre, completamente armado, y con rayos de luz le corta la cabeza a su hermana y persigue a sus hermanos hasta matarlos a casi todos. La hermana se convierte en la luna y los hermanos en las estrellas, Huitzilopochtli es el Dios sol. Por eso la diosa Coatlicue es conocida como madre de los dioses: el sol, la luna y las estrellas. Ella también es la Madre Tierra. Su imagen es la de una diosa descuartizada.

La lectura literal de este texto es espeluznante. La mujer, materia, asesinada, por deshonor a la familia, no deja ser parte de la ideología patriarcal de tantas culturas y por tantos siglos. Coatlicue es la madre tierra, una mujer descuartizada justamente para crear la tierra que da la vida. El nacimiento virginal de Huitzilopochtli ya lo identifica como el Dios guerrero del imperio azteca que se impone sobre los demás pueblos, porque nace armado desde las entrañas de su madre y nace matando para imponerse sobre todos los dioses: las estrellas son sus hermanos ancestros náhuas, adoradores de Quetzalcóatl. Pero no solo nace matando, guerreando, sino que exige sacrificios humanos para poder sobrevivir como el Dios sol.

No me gusta esta historia. Reconozco que las interpretaciones que se hacen son muy interesantes. Por ejemplo, el hecho de que Coatlicue barra el templo se trata de un acto de purificación justo en el centro del templo, lugar sagrado, donde caerá la bolita de plumas. La bolita de plumas que cae de lo alto se trata del encuentro de lo celestial con lo material para unir los contrarios o salvar la materia. Sin embargo, como mujer, me incomodan las imágenes que producen “el acto segundo” o sea la elaboración del pensamiento. Estas lecturas se parecen a algunas de nuestras relecturas bíblicas para salvar algunos textos que no son liberadores. Desde mi punto de vista no hay justificación para matar, ni siquiera para crear las estrellas o la tierra. En muchos de nuestros mitos las asesinadas para crear el cosmos son las diosas. No son equivocadas las sospechas de que muchos de estos mitos tardíos del tiempo del imperio son utilizados para consolidar el poder del imperio azteca[2].

En todo caso un mito así, por más espiritual que trate de explicarse, sus imágenes no solo pueden reflejar una realidad vivida, sino sustentar divinamente esa realidad de injusticia contra las mujeres. No es que en los mitos todo deba ser luminoso, pues sabemos que el bien y el mal forman parte de la vida y que los dioses de nuestros antepasados encarnan ambos polos, como la vida y la muerte, la guerra y la paz. El problema que veo en las imágenes es que las mujeres muchas veces son las víctimas y que las relaciones de poder entre los dioses y las diosas son desequilibradas, casi siempre a favor de los dioses varones.

3. Chimalma, la diosa que no se deja matar y transforma el mundo con su desnudez

El nacimiento de Quetzalcóatl, llamado también Ce Acatl Quetzalcóatl Topilzin, es bastante diferente al de Huitzilopochtli. Quetzalcóatl es uno de los dioses más venerados de los ancestros hasta ahora,

porque a él se le debe la vida y la cultura. Fue el Dios que encontró el maíz y lo dio a la humanidad. Según el mito los toltecas tenían un gran jefe llamado Mixcóatl. Era un guerrero con mucho poder, muchos guerreros le seguían para sus conquistas. Después de fundar una ciudad y asegurar su posición en ese lugar, comenzó a conquistar los pueblos vecinos. En una de sus conquistas, se apareció una hermosa mujer guerrera que no era de su cultura tolteca. Ella se llamaba Chimalma. Cuando ella lo vio, dice la historia que puso su escudo en el suelo, así como su arco y flechas y se paró enfrente de él desnuda, sin su escudo. Mixcóatl se quedó turbado frente a ella y su desnudez, y como no sabía qué hacer empezó a lanzarle sus flechas para matarla. Pero ella las esquivó; la primera la lanzó arriba y ella movió la cabeza, la segunda le pasó por un lado y ella se inclinó hacia el otro, la tercera flecha ella la cogió fácilmente con su mano, la cuarta flecha le pasó por entre las piernas. Mixcóatl, el gran guerrero tolteca se sorprendió, y sin saber qué hacer comenzó a buscar más flechas para atacarla de nuevo. Mientras tanto, Chimalma aprovechó para huir y refugiarse en una cueva.

Más tarde Mixcóatl fue en busca de Chimalma porque quería verla otra vez. Cuenta la historia que como no la encontró empezó a maltratar a las mujeres de Cuernavaca. Las mujeres entre sí protestaron y se fueron a buscar a Chimalma. Cuando la encontraron le dijeron que Mixcoatl la estaba buscando, que tenía que salir a su encuentro porque por no encontrarla maltrataba a las mujeres. Entonces Chimalma salió de su escondite para buscar a Mixcóatl. Cuando lo halló, hizo lo mismo que la primera vez, se quitó sus armas y el escudo, los puso en el suelo y se quedó de pie frente a él, desnuda. Mixcóatl también hizo lo mismo que la primera vez, la atacó con sus flechas y falló en todas las ocasiones. Entonces, viendo que no se podían matar entre sí, se unieron y concibieron a Quetzalcóatl.

Este segundo relato de nacimiento permite hacer diferentes relecturas positivas para las mujeres y para la fundación de sociedades pacíficas[3]. El desnudo de Chimalma es una invitación a que Mixcóatl, símbolo de guerra, se desnude y reinvente la historia, una nueva humanidad. Esta es de las historias que nos hacen sonreír con ternura cuando la recordamos; nos ayuda a pensar que es posible crear otro mundo donde las relaciones interhumanas son justas, evitan la guerra, y no matan a las mujeres, ni estas se dejan matar.

4. Tlatecutli, la diosa asesinada por ser un caos y para crear el mundo

Termino este artículo con uno de los mitos de la creación en la cual participa la diosa Tlatecutli. Este mito es triste. Cuando las mujeres lo recordamos nos deja un sinsabor en la boca. Tal vez porque logramos percibir detrás toda una artimaña inconsciente en la cual se fundan o legitiman estereotipos sobre y contra las mujeres. Por otro lado, molesta un poco la forma como lo recibimos interpretado en algunas literaturas. Así, por ejemplo, la diosa Tlatecutli es llamada por Roldán Peniche “la abominable diosa Tlatecutli” (Peniche, 1995: 11)[4]; esta interpretación contribuye a justificar el asesinato de esta diosa. Lo mismo podríamos decir de nuestra sospecha de participación del imperio azteca en la relectura del mito, pues en él aparece asimismo la necesidad de alimentar a la diosa con sacrificios humanos, hecho más común durante el imperio que en los tiempos anteriores de las culturas tolteca y náhuatl; además, en este relato Quetzalcóatl es cómplice también.

Tlatecutli es descrita como un monstruo sagrado con muchos ojos, los cuales provenían de todo su cuerpo. Poseía además infinitas bocas que mordían salvajemente. Un día, dos dioses impacientes llamados en su lado masculino Tezcatlipoca y Quetzalcoatl decidieron crear la tierra. Una noche, esos

dioses raptaron a la diosa Tlatecutli del cielo y la bajaron. En un lugar donde había agua le permitieron caminar, y escondidos se pusieron a observarla. Ella era un caos venerado, un ente sagrado y estos dioses masculinos se dijeron que era menester fundar la tierra. Entonces los dioses se transformaron en serpientes gigantes y de forma violenta la atacaron, uno agarró la diosa de la mano derecha hasta el pie izquierdo y el otro de la mano izquierda hasta el pie derecho y la estiraron tanto que la partieron en dos. Con ello se fundó la tierra con una parte del cuerpo de la diosa y el cielo con la otra parte. El ultraje tan desgarrador y violento que se le hizo a la diosa Tlatecutli causó horror a los dioses viejos quienes decidieron, como para compensar el dolor de la diosa, que de su cabeza germinara todo lo bueno para que los seres humanos pudieran habitar en la tierra, así:

...hicieron de sus cabellos, árboles y flores y yerbas; de su piel, yerba muy menuda y florcillas; de los ojos, pozos profundos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas (Ibid., pág. 12).

Como vemos, podríamos decir que esta diosa es “una mártir” por la causa de la creación, gracias a ella la humanidad goza de vida, sustento y de bellos paisajes. Sin embargo, jamás hay que olvidar que detrás de este hecho está el crimen causado por los dioses masculinos. Hasta los otros dioses, los más antiguos, se compadecieron de ella y quisieron consolarla, ya que según el mito ella solía llorar desesperadamente por las noches. Para los humanos el remedio no fue tan alentador, porque los sacerdotes, que también eran masculinos, para silenciar sus terribles quejidos, le daban de comer a la diosa corazones humanos. Parece que a ella le gustaban, por lo cual, como dije arriba, hay aquí con este hecho el imaginario ideológico del imperio azteca.

Conclusión

He contado tres mitos en los cuales hay una participación activa de las diosas. Dos de los mitos son tristes porque hay asesinato de mujeres; ni Cuatlicue ni Tlatecutli dan su vida voluntariamente para crear el universo o la tierra, ellas son asesinadas para crear el mundo. Ambas son víctimas de estereotipos patriarcales: a Cuatlicue la matan para vengar el honor de la familia; a Tlatecutli la descuartizan porque es temible, es un caos y hay que domesticarla para crear la tierra. Aunque ellas, como todos los dioses y las diosas, sean creadoras y destructoras a la vez, el asesinato no se puede olvidar, es fundante en la civilización.

En el mito del nacimiento del Dios Quetzalcóatl, Chimalma no se dejó matar por el guerrero Mixcóatl, ni tampoco lo mató en el encuentro de esas dos culturas tolteca/no-tolteca, masculina/femenina. Chimalma salió al frente para fundar una nueva cultura “despatriarcalizando” al guerrero con su desnudez. El nacimiento de Quetzalcóatl (y Cihuatlcóatl) sería la esperanza de una civilización que no se funda con asesinatos. No es por azar que de Quetzalcóatl provengan los mitos más favorables para la humanidad, no es por azar que este dios rechace los sacrificios humanos y solo guste de mariposas, símbolo de la resurrección. Quizá por esto es el Dios esperado hasta hoy. Según el mito, el padre de Ce Acatl Quetzalcóatl Topilzin murió muy pronto y él fue educado en la cultura de su madre Chimalma. Chimalma significa mano escudo, porque ella detuvo las flechas con su mano. Ella es quien detiene la guerra. Ella invita a los pueblos de hoy a poner en el suelo los escudos y las flechas y a enfrentar desnudos la guerra; nos invita así a concebir dioses buenos como Quetzalcóatl.

Bibliografía

León-Portilla, Miguel. La filosofía náhuatl. México D. F., UNAM, 1970.
Peniche B., Roldán. Mitología mexicana. México D. F., Panorama Editorial, 1995.
Séjourné, Laurette. Pensamiento y religión en el México antiguo. México D. F., Cultura SEP, 1957.
Tamez, Elsa. "La fuerza del desnudo". En El rostro femenino de la teología. San José, DEI, 1986.

Notas

- [1] Elsa Tamez es profesora de la Universidad Bíblica Latinoamericana en San José, Costa Rica.
[2] Según León-Portilla, Huitzilopochtli pasó de un simple numen tutelar de una pobre tribu perseguida a un gran Dios, gracias al "ideólogo-asesor" Tlacaélel. Para otros hay una traición a Quetzalcóatl en estos mitos. Cp. L. Séjourné, 1957,
[3] Cp. E. Tamez, "La fuerza del desnudo", 1986.
[4] La fuente viene de los cronistas del siglo XVI, de manera que habría que ver cómo fue en realidad en su origen sin la mediación de los cronistas.